

ministerio, sin la menor apariencia de ventaja privada, ni de provecho personal; era necesario que arrostrasen los peligros y no se intimidaran en las persecuciones; que fuesen firmes y constantes en la fe; francos y sinceros en la predicacion de la palabra; sin temor á los Reyes, Príncipes, ni á sus tribunales. Era necesario que fuesen pacíficos, sencillos, prudentes, sufridos y que enseñasen al pueblo desinteresadamente, como Jesucristo les enseñaba: sin esperar, sin recibir otra remuneracion por todos los milagros que obrasen en el nombre del Señor, sino el alimento que les ofreciesen gratuitamente por premio de su trabajo. Los Apóstoles fuéron fieles á estas divinas instrucciones de su Maestro, cooperando con la santidad de sus vidas al triunfo maravilloso del Evangelio, no solo entre los Judíos, mas especialmente entre los Gentiles.

Despues de haber dado estas saludables amonestaciones á sus Apóstoles, el Salvador continuó con ellos el curso de su predicacion hácia Cesarea de Filipo. Los Escribas y Fariseos de Jerusalem, movidos por la fama de la santidad y milagros de Jesus, salian á verle y oírle: algunos admiraban la pureza de su doctrina, y confusos no sabian qué idea formar de esta persona extraordinaria que decia haber descendido del cielo, y que perdonaba pecados como si fuera Dios: pero la mayor parte de estos hipócritas seguian á Jesus con la dañable intencion de observar con disímulo sus acciones y las de sus discípulos para desacreditarle con el pueblo, si descubrian en ellos algunas prácticas

contrarias á la ley de Moises ó á la tradicion de los Judíos. Los Apóstoles paráron á comer, y tomáron su escasa refaccion sin lavarse las manos. Esto escandalizó á los Fariseos, y llegándose á Jesus le dijéron: ¿Porqué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? pues no se lavan las manos cuando comen pan. Jesus les respondió: Y vosotros ¿porqué traspasais los mandamientos de Dios por vuestra tradicion? pues Dios dijo: Honra al padre y á la madre. Y quien maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte. Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre ó á la madre: todo don que yo ofreciere, á ti aprovechará; y aunque no honrare á su padre ó á su madre estará fuera de culpa: y así habeis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradicion. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo con los labios me honra, mas el corazon de ellos está léjos de mí. Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. Oid y entended: No ensucia al hombre lo que entra en la boca; mas lo que sale de la boca, eso ensucia al hombre. Los Fariseos se escandalizáron al oír esta palabra: y volviendo Jesus á sus discípulos, les dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, arrancada será de raíz. Dejadlos, ciegos son, y son guías de ciegos: y si un ciego guía á otro ciego, entrambos caen en el hoyo. Pedro preguntó á Jesus la significacion de esta parábola, y el Salvador le respondió: ¿Aun también vosotros estais sin entendimiento? no comprendéis que toda cosa que entra en la boca pasa al vien-



ire, y es echado en un lugar secreto? Mas lo que sale de la boca, del corazon sale, y esto ensucia al hombre: porque del corazon salen los pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que ensucian al hombre: mas el comer con las manos sin lavar, no ensucia al hombre. Jesus partió con sus discípulos, y hallándose solo con ellos en el camino, les preguntó: ¿Quién dicen las gentes que soy yo? Los Apóstoles le respondieron: Unos dicen, que eres Juan el Bautista, otros que Elias, y otros que eres alguno de los Profetas que ha resucitado. Jesus entonces les preguntó: ¿y vosotros quien decís que soy yo? Simon Pedro, como cabeza del Apostolado, respondió inmediatamente: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo. El Salvador miró á su fiel Apóstol, y le dijo: Bienaventurado eres Simon: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos: Y yo te digo, que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. A ti daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que ligares sobre la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra será tambien desatado en los cielos. Jesus declaró entonces á sus discípulos que era conveniente que él fuese á Jerusalem; y que padecería muchas cosas de los Ancianos, de los Escribas y de los Principes de los Sacerdotes, que seria muerto por ellos, y que resucitaria al tercer dia. El afectuoso Pedro movido de compasion al oír estos tristes anuncios

de su Maestro, le llevó á parte, é ignorante del misterio de la redencion por la muerte de Cristo, comenzó á reprenderle, diciendo: No digas tal cosa, Señor, nunca te ha de suceder eso. Jesus miró á Pedro y le dijo: Quítate delante, Satanas; tú me sirves de estorbo, porque no entiendes las cosas que son de Dios sino las de los hombres. Jesus llamó luego á sus discípulos y les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame: porque el que quisiere salvar su alma, la perderá; mas el que perdiere su alma por mí, la hallará; ¿De qué provecho será al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ó qué cambio hará el hombre por su alma? Quien se afrentare de mí y de mis palabras en medio de esta generacion adúltera y pecadora, el Hijo del hombre tambien se afrentará de él, cuando viniere en la gloria de su Padre acompañado de lossantos Angeles. En verdad os digo, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

*La Transfiguracion de Jesucristo.*

Seis dias despues que Jesucristo hizo á sus discípulos esta primera revelacion de su pasion, muerte y resurreccion, llamó á parte á Pedro, Santiago y Juan, los llevó á un monte muy alto que estaba cerca, y se transfiguró delante de ellos tomando forma celestial. Su rostro resplandecia como el sol, y sus vestiduras parecian blancas como la nieve. Moises y Elias, cada uno á su lado, estaban hablando con él. Pedro, ad-



mirado con lo que veía, se complacia en la gloria de su divino Maestro, y lleno de júbilo, exclamó: Señor, bueno es que nos quedemos aquí; si te place, hagamos aquí tres tabernáculos; uno para tí, otro para Moises, y otro para Elias. Apénas habia acabado de decir estas palabras el fiel discípulo, cuando todos fueron cubiertos y rodeados por una nube luminosa que los penetraba: al mismo tiempo salió de la nube una voz sonora que decía: Este es mi Hijo el amado en quien me he complacido mucho; escuchadle. Al sonido de aquella voz celestial, cayéron los tres Apóstoles sobre sus rostros, y se llenaron de consternacion. Así se verificó lo que pocos dias ántes habia dicho el Salvador: Algunos de los que están aquí no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios, esto es, la claridad de la gloria del Señor en la que se les mostró el amado Hijo de Dios. Jesus se acercó á ellos, y tocándolos con su mano, les dijo: Levantaos y no temais. Ellos se levantaron, abrieron sus ojos, y no vieron á nadie mas que á su Maestro. Jesus bajó luego del monte conversando con ellos, y les mandó espresamente, que no comunicaran á nadie lo que habian visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Despues de la gloriosa transfiguracion, conociendo el Salvador que se acercaba el término de la grande Obra, para la que habia descendido del cielo, quiso que el conocimiento de la palabra de Dios se extendiese con mayor prontitud por todos los pueblos de Israel: y para este efecto señaló otros setenta y dos

discípulos, y los envió de dos en dos delante de sí, á cada ciudad y lugar adonde habia de venir. La mies ciertamente es mucha, les dijo, mas los trabajadores son pocos: entónces les dió las mismas instrucciones que ántes habia dado á los Apóstoles en su eleccion, y la misma potestad para hacer milagros en confirmacion de su doctrina. Estos setenta y dos discípulos volviéron de su mision llenos de gozo, y dijéron á Jesus: Señor aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. El Salvador les respondió: Veía á Satanás como un relámpago que caía del cielo. Ya veis, que os he dado potestad de pisar sobre las serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada os dañará. Mas en esto no os goceis porque los espíritus os están sujetos: ántes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. En aquella misma hora se regocijó en el Espíritu Santo, y dijo: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las revelaste á los pequeñitos. Así es, Padre, porque así ha sido tu agrado. Todas las cosas me ha entregado mi Padre: y nadie sabe quien es el Hijo sino el Padre, ni quien es el Padre sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo. Y volviéndose hácia sus discípulos dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, porque os digo, que muchos Profetas y Reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyéron.

Conferido ya el ministerio evangélico á los doce



Apóstoles como Príncipes de la Iglesia, y á los setenta y dos discípulos como sus coadjutores, quedó abierto el campo á la promulgacion de la santa Ley de gracia. El Salvador no cesaba ahora de andar de provincia en provincia, de comarca en comarca, de lugar en lugar, predicando en las sinagogas, confundiendo á los Escribas, desmascarando á los Fariseos, instruyendo á las gentes y ofreciendo á todos salvacion. Jesucristo al fin de su predicacion no reservaba nada á sus discípulos, descubriéndoles los mas ocultos misterios, enseñándoles la mas santa y sublime doctrina, y dándoles consejos para la mayor perfeccion cristiana. El Salvador enseñaba que el fin de la religion, el alma de las virtudes y el compendio de la Ley, es la caridad. Doctrina propia de un Dios. El hombre es enseñado, no solo á amar á su prójimo, mas tambien á amar á sus enemigos, á hacer bien á los que le aborrecen, y á rogar por los que le persiguen y calumnian. Este fundamento de la caridad es el principio vital de la felicidad del hombre en todos los estados de la vida. Por ella no debe el marido dejar á la muger, ni la muger al marido aun cuando difieran en religion, sin haber potestad humana que pueda separarlos, porque son dos en una misma carne. Por ella el celibato viene á ser una imitacion de la vida de los Angeles, consagrados enteramente al amor y servicio de Dios. Por ella los amos son advertidos de que tienen tambien un Amo en el cielo, para el que no hay acepcion de personas. Por ella los criados deben estimar á sus amos, no solamente á los buenos,

mas tambien á los de recia condicion. Y por ella los súbditos deben respetar á las autoridades legítimas, aun cuando abusan de su autoridad. A estos preceptos obligatorios añadió Jesucristo consejos de la mas eminente perfeccion. Procurar lo honesto, no solamente delante de Dios, mas tambien delante de los hombres, evitando todo escándalo: renunciar á todos los deleites mundanos; vivir con poco, y dar lo demas á los pobres: no poseer mas que á Dios, y esperar el alimento cotidiano de la divina Providencia.

Esta doctrina, como Ley y como consejos, fué dada por Jesucristo en diferentes ocasiones y segun lo requerian las circunstancias, durante los tres años de su predicacion. Se halla esparcida en los cuatro Evangelios: y gran parte de los consejos del Señor nos han sido comunicados por los Apóstoles en sus Epístolas. Esta doctrina, estos preceptos, y estos consejos evangélicos se hallarán reunidos al fin de esta parte bajo títulos especiales, formando un Código de la Ley cristiana, y de la mas pura y sublime doctrina que jamas habia sido presentada á los hombres. Jesucristo predicaba al pueblo en parábolas; y confirmaba su doctrina con milagros. Estas parábolas reunidas formarán un capítulo: y los milagros mas notables formarán otro. Esta division en Discursos, Parábolas, y Milagros, dará una idea mas clara de la Predicacion del Salvador del mundo.